

CAMBIOS CURRICULARES EN LA FORMACION DEL ESPECIALISTA DE LA INFORMACION¹

**Saray Córdoba G.
Profesora e Investigadora
Universidad de Costa Rica
Sede de Occidente**

RESUMEN

Las Ciencias de la Información se encuentran en un proceso de transición, enfrentadas a un mundo cambiante que demanda de ellas respuestas ágiles, actuales y contundentes. Las escuelas de Bibliotecología y Ciencia de la Información, entre ellas, deben formar profesionales que respondan a ese reto.

Para ello se expone en esta ponencia las características que debe tener el especialista de información para los próximos años, tomando en cuenta que el sector agrícola más que nunca debe contar con un profesional que no sea ya el mero transmisor sino un generador de información.

Este profesional debe ligarse a los grupos de especialistas agrícolas, no ya para manejar su terminología, como se ha concebido hasta ahora, sino para conocer a profundidad su problemática, sus necesidades y en general, su quehacer.

También se aclara la necesidad de que nuestro profesional maneje la tecnología con el fin de aprovechar al máximo la información existente. El correo electrónico, las redes de información y las bases de datos locales e internacionales son instrumentos que debe dominar con ese fin.

INTRODUCCION

Las Ciencias de la Información -al igual que muchas otras disciplinas- están asistiendo a un momento de transición, en el que los cambios se dan a un ritmo tan acelerado, que si no se adaptan a ellos, perecen. Entre éstas la Bibliotecología, que es la disciplina que mantiene todavía más características tradicionales, podría desaparecer si no logra urgentemente alcanzar el ritmo que el desarrollo de la sociedad le demanda.

La eficiencia, la competitividad y la productividad son variables que son parte de la cotidianidad contemporánea. La globalización de la economía está emprendiendo una carrera contra el tiempo, en la que se deben involucrar todos los países -ricos y pobres- porque de otra manera, se verán descartados de la competencia que ella genera. Dentro de estos cambios, la información se vuelve indispensable para participar con éxito.

¹ Ponencia presentada a la X RIBDA, celebrada en Santiago de Chile, entre el 22 y el 26 de noviembre de 1993.

Partiendo de que debemos tender hacia un modelo de desarrollo en el que no sólo se tome el cuenta el crecimiento económico, sino también la calidad de vida de toda la población ², reconocemos que la información juega un papel muy importante en estos momentos: gran parte de la actividad del ser humano se centro en el sector de la información. No obstante, la Bibliotecología y otras disciplinas que forman parte de las Ciencias de la Información, no le han dado alcance a estas exigencias.

¿Cuáles cambios se requieren en este momento? ¿Cuál actitud debemos asumir los profesionales de la información que tenemos en nuestras manos la formación universitaria? ¿Cómo lograr que los cambios propuestos no obedezcan solamente a la coyuntura actual, sino que tengan una proyección futura? En esta ponencia se trata de dar respuesta a estas y otras preguntas, basándose en la experiencia y la investigación de nuestra realidad latinoamericana.

QUE NOS EXIGE LA SOCIEDAD

El especialista de la información es actualmente un profesional muy necesario. Es quien debe generar, recuperar, almacenar, diseminar y promover el uso de la información. Las funciones que se le exigen deben ser cumplidas en el momento oportuno, para que el producto de su esfuerzo tenga validez. En otras palabras, la información que se brinde sólo será válida en la medida que sea oportuna, actualizada y pertinente.

No obstante, también debe analizar y "traducir" la información que se produce en el mundo académico, para que el pequeño y mediano productor agrícola la comprenda y aplique el conocimiento que ésta contiene. Con ello queremos decir que, en la cadena de producción del conocimiento, el profesional de la información es el responsable de facilitar su transferencia para lograr que ésta se aplique y produzca desarrollo y consecuentemente, bienestar a la población.

Esta concepción requiere que el profesional de la información sea no ya el mero transmisor, o puente entre el usuario y la información, sino que debe ser generador o "traductor" de la información. Este profesional debe ligarse a los grupos de especialistas agrícolas, no ya para manejar su terminología, con se ha concebido hasta ahora, sino para conocer a profundidad su problemática, sus necesidades y en general, su quehacer. Sólo de esta manera, su papel en la sociedad adquirirá la relevancia que ha ido perdiendo día a día.

Este cambio se debe dar en un momento en que la agricultura -como sector primario de la economía- se transforma hacia la agroindustria; el pequeño y mediano productor tienden a desaparecer y son sustituidos por el gran empresario, quien es el que tiene la capacidad para exportar sus productos. Este cambio tiene implicaciones para la sociedad en general, en el tanto que el abastecimiento de productos agrícolas para el consumo interno se restringe en la misma medida en que se privilegia la producción para la exportación. La agricultura de cambio, propuesta para nuestros países, ha creado una movilidad social descendente para los pequeños y medianos agricultores, quienes pierden esa categoría para transformarse en peones³.

² Manejamos aquí el concepto de desarrollo humano que definió el PNUD en: Organización de las Naciones Unidas, 1993.

³ En una investigación en curso que se realiza en la Universidad de Costa Rica, se demuestra cómo en la zona Huetar Norte de Costa Rica, se ha ido desplazando a los productores agrícolas, como producto de estas políticas implementadas por el Gobierno e impulsadas por organismos internacionales.

Por ello, es conveniente la participación de este profesional, con el fin de hacer accesible la información a éste y otros sectores de la población. Como dice Gómez (1990, p. 121), "la información no se contiene a sí misma, siempre se desdobra y es trascendida por otro orden de fenómenos, acciones o cosas acerca de lo que informa la información". Así, su papel como promotor de formas más equitativas y democráticas de acceso a la información, adquiere cada vez más vigencia.

Por otro lado, es urgente el aprovechamiento y uso de la tecnología para lograr este cometido. Las nuevas tecnologías, como el correo electrónico, el hipertexto, los CD-ROM, las bases de datos locales e internacionales, son instrumentos que el profesional de la información debe manejar para extraer el mayor provecho al conocimiento. A pesar de que éstas aún no están accesibles a todas las capas de la población, es importante que nuestro profesional conozca su manejo y explotación para que se convierta en su promotor.

La formación de un espíritu inquisitivo, que acceda al método científico como forma de conocer la realidad para mejorarla o transformarla, es otro requisito importantísimo en nuestro profesional. Los estudios de usuarios, la evaluación de servicios y productos, el aumento de la teoría informativa y otros aspectos del conocimiento relacionados con la información, no pueden dejarse de lado en el momento actual. Solamente su aplicación logrará cambiar lo viejo e equivocado para mejorar nuestro quehacer.

Aunque esta idea pareciera que está de más, es necesario reafirmar que aún existe mucha resistencia hacia la investigación en nuestro campo y cuando existe, es del dominio solo de un grupo de privilegiados. Los recursos humanos o materiales destinados a la investigación en este campo son muy escasos, lo cual contradice nuestra intención de someternos al cambio. No se puede iniciar un proceso como éste, si no hemos evaluado lo anterior o reconocido -mediante diagnósticos adecuados- cuáles condiciones tenemos para decidirnos por lo más conveniente.

Es necesario recalcar que vivimos en la era de la información; sin embargo, muchos dirigentes -aquellos que toman las decisiones y definen las políticas- no son conscientes de la importancia que ésta tiene y por el contrario, la dejan en el último lugar al definir sus prioridades. Observemos cómo en América Latina, la biblioteca escolar o pública, los medios de información pequeños -como las radioemisoras locales y el desarrollo de la informática en las zonas rurales- son aspectos que no se conocen y si existen, funcionan muy mal. Ello no quiere decir que no sean necesarios, pero nos encontramos con que el desarrollo no llega hasta allí.

El profesional de la información debe ser una persona consciente de esta situación y además, debe participar en el ámbito político para influir en los que toman las decisiones, llámese éstas leyes, planes o programas. Sólo de esta manera, logrará que la información cumpla el papel tan importante que le corresponde en el desarrollo de un país.

CUALES CAMBIOS SE DEBEN REALIZAR

Las instituciones formadoras de profesionales en las Ciencias de la Información deben mirar hacia el futuro cercano para contrastarlo con el presente. La biblioteca virtual⁴ o inteligente ya no es una leyenda o algo inalcanzable y debe ser parte de los planes de estudio, como un objetivo a corto plazo.

⁴ Término utilizado para designar a la unidad de información que utiliza la telemática como un instrumento indispensable para navegar entre las grandes colecciones que tienen las bibliotecas más grandes del mundo, sin necesidad de moverse de su lugar y comunicándonos todos con todos (Sequeira, 1993)

La enseñanza de la telemática es un requisito indispensable que se debe enseñar y practicar en las entidades formadoras de profesionales en el campo de la información. No es posible que existiendo la tecnología, no la conozcamos; así, nunca lograremos explotarla en favor del usuario.

Este campo requiere la existencia de laboratorios adecuados que permitan a los estudiantes conocer y manejar con destreza la tecnología moderna, reconocer su importancia y acceder a su aplicación pertinente.

Para lograr que el profesional de la información sea un generador y no un mero transmisor, se debe tender a una formación muy amplia, de manera que logremos un profesional interesado en estar al día, conocer el mundo que le rodea y manejar la teoría con toda autoridad. Los cursos de Historia de la Ciencia y la Tecnología, Teoría del Desarrollo, Realidad Nacional, Información para el Desarrollo, Comunicación Social, Teoría del Estado o Filosofía de la Ciencia serán elementos decisivos para lograr que el bagaje de conocimientos de este profesional, lo lleven a opinar y decidir dentro de una multidisciplinariedad necesaria en el actual mundo cambiante.

Los cursos sobre Metodología de la Investigación deben estar presentes inevitablemente. Estos, ubicados en varios niveles diferentes, deben ofrecer las destrezas necesarias para alcanzar el dominio de los métodos y las técnicas adecuadas según los objetivos que se persigan. Ello sólo será posible si se cuenta con un recurso humano experimentado en el campo de la investigación que no solo la enseñe, sino que la aplique, transmitiendo una rica experiencia en este campo.

La intervención del profesional de la información en el ámbito político sólo es posible si se le ofrece una formación que la transforme en una persona crítica, activa; en un agente de cambio, y se seleccionen líderes como candidatos a ingresar a las escuelas. Necesariamente deberá tenderse hacia la transformación del recurso humano; no podemos enseñar lo que no somos y así, seguiremos siendo pasivos si no se rompe con la timidez y el tecnicismo.

Es muy importante promover a las instituciones formadoras de profesionales en el campo de la información, el fortalecimiento de las organizaciones gremiales, la participación activa en ellas, la promoción del trabajo interdisciplinario y el impulso para que intervengan en la vida política.

Definitivamente tendemos hacia un cambio. Pero nada logramos con cambiar la infraestructura, aplicar la tecnología moderna, o variar los programas de los cursos. El cambio debe ser integral; los currícula deben llevar consigo un cambio del recurso humano que los administra y aplica y consecuentemente, un cambio en los futuros profesionales que se desempeñarán en nuestra sociedad.

De esta manera, consideramos que los cambios curriculares son importantes, pero la supervisión de su aplicación ha de ser constante para lograr el resultado deseado. Es en la formación del profesional de la información donde comienza el cambio de las estructuras arcaicas que aún nos rigen; sólo así lograremos que la información sea un recurso activo para el desarrollo de nuestros pueblos.

LITERATURA CONSULTADA

Gomez, Maria Nélide Gonzales de. 1990. "O objeto de estudo de Ciencia da Informaçao: paradoxos e desafios". *Ciencia da Informaçao* 19(2):117-122, Jul-Dez.

Organización de las Naciones Unidas. 1993. *Desarrollo humano: Informe 1992*. New York : PNUD.

Sequeira, Zaida. 1993. *Bibliotecas y bibliotecología: aproximaciones a un cambio*. (Conferencia dictada en San José, C.R., el 11 de mayo, 1993).

Tell Bjon. 1990. "Towards the intelligent library". En: *Social intelligence a means of bridging the development gap*. Dubrovnic: s.n.